



## ANDRÉS MANJÓN Y MANJÓN Y LAS ESCUELAS DEL AVE MARÍA

PEDRO ALVAREZ LÁZARO  
Universidad Pontificia Comillas  
pal@upcomillas.es

### SU CONTEXTO VITAL Y SOCIOPOLÍTICO

Andrés Manjón y Manjón (Sargentos de Lora, Burgos 1846-Granada, 1923). Vio la luz en un hogar de modestos labradores castellanos familiarizado con la sobriedad y con la penuria económica. En su casa paterna padeció durante su infancia los rigores de una vida austera, pero también encontró ejemplos de laboriosidad y reciedumbre moral que le marcaron para toda su vida. Su madre, Sebastiana Manjón, huérfana desde la más temprana edad y obligada a trabajar desde niña, al poco de casarse hubo de tomar la dirección de la familia para sacar adelante cinco hijos por encontrarse permanentemente enfermo su esposo Lino. Mujer “pequeña, pero fuerte y briosa”, al decir de su propio hijo, nunca pudo asistir a una escuela pero sintió vivamente la necesidad imperiosa de instruir a la juventud. Poseedora de un acendrado espíritu religioso y de profundos sentimientos caritativos, Andrés Manjón la definió en su *Diario* como “una santa sin ruido” y llegó a tenerla como su principal modelo de identidad.

Debido a las pésimas condiciones de enseñanza rural en la época isabelina, la formación escolar del joven Andrés fue muy deficiente. Acudió muy irregularmente a la “lóbrega y angustiada” escuela de la aldea de Sargentos, viviendo como un niño “pobre e inculto”, como él mismo atestiguaba, “por falta de una buena instrucción primera”. Por mediación de su tío Domingo Manjón, párroco del lugar, a los doce años dejó los trabajos del campo y se desplazó a Polientes (Cantabria), donde funcionaba una pequeña academia preparatoria a la carrera sacerdotal. Durante tres años, aparte de recibir bajo una severa disciplina una formación muy sencilla en principios fundamentales del cristianismo y de cumplir rigurosamente las prácticas religiosas, apenas aprendió otra cosa que gramática latina. Posteriormente, para cubrir las carencias que arrastraba en retórica y poder acceder a los estudios sacerdotales superiores, debió cursar cuarto año de Latinidad y Humanidades en el seminario de San Carlos de Burgos, regido por la Compañía de Jesús. A pesar de que su experiencia entre los padres jesuitas le resultó académicamente infructuosa, si bien humanamente gratificante, en 1862 ingresó por fin en el seminario conciliar de San Jerónimo de la misma ciudad. Un profesorado más bien

mediocre y con escasos medios didácticos a su alcance le instruyó durante seis años en las ciencias filosófico-teológicas, debiendo trasladarse en 1868 a Valladolid al cerrarse San Jerónimo por los acontecimientos derivados de la revolución de septiembre.

Aunque los años del Sexenio no fueron propicios para la Iglesia, el seminarista burgalés logró concluir sus estudios teológicos y empezar simultáneamente los jurídicos en la universidad. La empresa no le resultó fácil, pues, como él mismo escribía a su tío Domingo en noviembre de 1869, tuvo que sobreponerse a la incertidumbre de no saber “a donde marcha España” y a la angustia de ver las deserciones masivas del seminario. En lugar de amedrentarse ante las adversidades políticas, se puso a la cabeza de los universitarios católicos enfrentados a los exaltados y participó con entusiasmo en las actividades de la Acción Católica y de la Academia Jurídico-Escolar. Su activismo propagandista no le impidió culminar con éxito su doctorado en derecho civil en junio de 1873 y, sin solución de continuidad, comenzó una carrera docente universitaria interrumpida tan sólo en una ocasión hasta su jubilación en 1918.

En los estertores del Sexenio Liberal entró de profesor interino en la cátedra de Historia de la Iglesia, Concilios y Colecciones Canónicas en la Universidad de Valladolid, a la par que abrió una academia para estudiantes de secundaria para poder subsistir. La insuficiencia del pluriempleo para solventar sus apremios económicos y otras contrariedades varias le empujaron en 1874 a cambiar su plaza de interino por la de auxiliar de la cátedra vacante de derecho romano en la Universidad de Salamanca. Al no ganar la oposición a la titularidad de la cátedra que salió a concurso aquel mismo año, decidió cambiar de nuevo de residencia y trabajo. Recomendado por un tío suyo lejano, fue contratado en 1875 como inspector y profesor de Historia y Geografía en el colegio de San Isidro de Madrid, estrenando así una experiencia en la enseñanza secundaria que duró cinco años. En ese tiempo compaginó su trabajo docente con otras actividades propias de su vocación jurídica, frecuentando la Academia de Jurisprudencia y manteniendo una enconada polémica con el presidente de la misma, el krausista E. Montero Ríos, sobre la derogación de la Ley sobre el matrimonio



La “escuela de migas”.

civil. Tras este largo paréntesis en el madrileño colegio de San Isidro, en 1879 volvió a las aulas universitarias al ganar la oposición a la cátedra de Derecho Canónico de la Universidad de Santiago de Compostela. Por razones no aclaradas todavía no se sintió cómodo en Galicia, y un año más tarde concursó y ganó la cátedra vacante de canónico de la Universidad de Granada. En la ciudad de los cármenes fijó definitivamente su residencia y con ello acabó su deambular por las universidades españolas.

La actividad de Andrés Manjón en Granada, coincidente con el proceso de recuperación eclesial que se produjo durante la Restauración, fue intensísima. Su vida giró en torno a tres ejes fundamentales anclados en un acendrado catolicismo social: el trabajo universitario, la misión pastoral y la obra fundacional del *Ave-María*. Su pensamiento y acción estuvieron siempre determinados por el servicio intelectual a la Iglesia y por la atención educativa a los más pobres; e ideológicamente se encuadró en la corriente “casticista”, originada por Menéndez Pelayo y defensora de la regeneración de España mediante la recuperación de sus valores tradicionales y católicos, frente a la “europeísta”, propugnada, entre otros, por los krausistas y por los hombres de la Institución Libre de Enseñanza y partidaria de abrir el horizonte cultural español a la nueva mentalidad científica europea.

Desde que el 28 de mayo de 1880 tomó posesión de la cátedra de Derecho Canónico, se convirtió en un miembro emblemático del sector católico-conservador del claustro de la Universidad de Granada. Aunque todavía se carece de un estudio pormenorizado sobre su extensa labor universitaria, desde 1885 compaginó sus clases en la universidad pública con otras nuevas de Derecho Canónico en la Facultad de Derecho de la Abadía de Sacromonte, su lugar de residencia, y durante sus primeros años de profesorado escribió su elogiado *Derecho Eclesiástico General y Español*, publicado por primera vez en 1885 y que en 1913 se encontraba en su cuarta edición. Posteriormente tradujo la difundida obra de Tarquini, *Instituciones de Derecho Público Eclesiástico*. Enemigo de cargos y ostentaciones, rechazó las propuestas a Rector de la Universidad y a Decano de la Facultad de Derecho Canónico que se le hicieron en mayo y diciembre de 1899 respectivamente, a Senador por la Universidad en 1902 y a

Vicerrector en 1908; sin embargo, se implicó seriamente en la vida universitaria, formando parte de numerosos tribunales y desarrollando brillantes lecciones magistrales. Entre sus intervenciones académicas destacaron el discurso de apertura del curso académico 1897-1898 en la Universidad de Granada, *Las Condiciones pedagógicas de una buena educación y cuáles nos faltan*, en el que expuso su concepción sobre la educación primaria, y el discurso inaugural de curso 1903-1904 en la Facultad de Derecho de la Abadía de Sacromonte sobre la *Soberanía de la Iglesia*.

En la primera etapa de la Restauración Manjón despegó también en su itinerario sacerdotal. A pesar de su buena formación, no decidió ordenarse presbítero hasta los treinta y nueve años de edad (17 de junio de 1886), ganando simultáneamente por oposición una canonjía en la abadía de Sacromonte (tomó posesión el 15 de agosto). Además de los muchos trabajos propios de su ministerio, durante años fue consiliario del Centro Social Católico de Obreros de Granada y aportó sustanciosas colaboraciones en los más importantes foros eclesiales nacionales. La memoria y ponencia sobre la escuela católica como alternativa pedagógica, presentadas en el V Congreso Católico Nacional, celebrado en Burgos en 1899, y, sobre todo, su discurso sobre *Derechos de los padres de familia sobre la educación de sus hijos*, leído en el VI Congreso Católico Nacional, celebrado en Santiago de Compostela en 1902, alcanzaron verdadera resonancia nacional. Posteriormente, en noviembre de 1907 leyó una memoria en la Asamblea Regional de Asociaciones Obreras Católicas, convocada para debatir sobre *La acción social del clero*, y simultáneamente mantuvo una enconada lucha contra las escuelas laicas, o “escuelas sin Dios” como las llamaba, que endureció tras el fusilamiento en 1909 del anarquista Francisco Ferrer Guardia. De 1910 data su difundido folleto, *Las escuelas laicas*, que disfrutó de una tirada de 30.000 ejemplares y que constituyó un severo alegato contra aquellos centros, considerados, sin ningún tipo de matices diferenciales, anticristianos, antihumanos y ateos. En su cruzada contra la secularización de la enseñanza, no dudó en desplazarse a Valladolid en 1913 para defender en el Congreso Catequético Nacional una memoria sobre la conveniencia de establecer el Catecismo como asignatura central en la escuela.

### LAS ESCUELAS DEL AVE-MARÍA

Pero la obra maestra de Andrés Manjón fue la fundación de las *Escuelas del Ave-María*. Movidito por la pobreza y la incultura de los numerosos niños que encontraba diariamente en su tránsito, “caballero en su burra”, hacia la universidad de Granada, y espoleado por el ejemplo de una semianalfabeta “maestra de migas”, capaz de enseñar canturreando el catecismo a un grupito de párvulos en una cueva, el 1 de octubre de 1889 fundó una escuela para niñas indigentes en el camino de Sacromonte. Desde el principio se trazó como meta “enseñar a quien no pudiera pagarlo”, y a ese fin dedicó íntegramente sus ingresos de la canonjía y se lanzó a recolectar donativos y limosnas de numero-



sos benefactores. Coronada por el éxito su experiencia de Sacromonte, progresivamente fue tejiendo una red escolar que vertebró un poderoso movimiento de educación católica popular. En palabras del propio Manjón, escritas tres años antes de su muerte, “estas escuelas comenzaron en una cueva de gitanos y ocupan hoy —1920— once hermosos cármenes en Granada y se han extendido con diferentes nombres y formas por España y otros países”. Y añade después, “son muchas y de varias clases, pasando, las que llevan su nombre, de trescientas, contadas por el número de maestros, y las que a ellas se asimilan en espíritu y en más o menos adoptan sus procedimientos, pasan del doble y aun del triple”.

El sacerdote burgalés completó su obra educativa fundando en 1905 un Seminario de Maestros, orientado a proveer al movimiento avemariano de profesores adecuadamente formados. Igualmente fue publicando periódicamente las *Hojas del Ave-María*, artículos ágiles y breves destinados a informar sobre el desarrollo de la institución, a proporcionar una orientación catequístico-didáctica y a examinar problemas específicamente pedagógicos. A la postre, estas *Hojas* resultan sumamente útiles para conocer los principios y procedimientos educativos manjonianos. Por ellas, entre otras fuentes, sabemos que D. Andrés concebía la educación como “el arte de completar personas”; el arte de “desarrollar y desenvolver los gérmenes de todo lo bueno que Dios ha plantado en el hombre, para procurar su dicha temporal y eterna”; y que el pensamiento final de las *Escuelas del Ave-María* era “educar enseñando, hasta hacer de los niños hombres y mujeres cabales, esto es, dignos del fin para el que han sido criados y de la sociedad a la que pertenecen”.

Manjón compaginó paradigmáticamente su ideología católica, radicalmente ortodoxa y enemiga de toda forma de liberalismo, con una práctica pedagógica moderna, en contacto con la naturaleza y centrada en la actividad de los alumnos. “La mejor escuela, para mi gusto —diría—, es el campo, y en el campo está situada la nuestra: en un cuadrado que tendrá por extensión doce metros por ocho de ancho, muy bien empedrado con piedra fina del Genil y el Darro y a cubierto del sol por unos espesos cipreses que lo cercan y una cubierta de parras, rosales y madreselvas que corren por encima de un alambrado y nos sirven de toldo”. Metodológicamente logró que en el *Ave-María* se aplicaran imaginativos procedimientos de enseñanza que requerían la participación activa de los alumnos en el proceso de aprendizaje. Así, por ejemplo, entre el rico y variado utillaje didáctico de las *Escuelas del Ave-María* se encontraban los fotograbados y estampas para enseñar el catecismo, diseños del juego de la rayuela para la historia o mapamundis en relieve y sumergidos para la Geografía. Sus originales procedimientos educativos fueron pioneros en España y sus planteamientos metodológicos coincidieron, y en algún sentido se adelantaron, con los de la avanzada Escuela Nueva.

La enseñanza desarrollada en las *Escuelas del Ave María*, popular, gratuita, centrada en el alumno, gradual, continua, progresiva, activa, estética, moral y religiosa, llamó pode-



El mapamundi en relieve.

rosamente la atención de la sociedad de su tiempo y atrajo la mirada de pedagogos, intelectuales y políticos de todas las tendencias y partidos. Como recuerda el profesor Prellezo, Antonio Maura, Manuel B. Cossío, Segismundo Moret, Manuel Siurot, Santiago Alba, Juan Facundo Riaño, Emilia Gayangos, Miguel de Unamuno y el marqués de Comillas, por traer algunos ejemplos, se acercaron a la ciudad de Darro para conocer la obra de Manjón. En reconocimiento a sus valiosas aportaciones y méritos, en abril de 1902 el ministro Romanones lo nombró Consejero correspondiente de Instrucción Pública, dos meses después se le concedió la Gran Cruz de Alfonso XII, cuyas insignias las costeó personalmente S.M. Alfonso XIII, en 1908 fue elevado a Académico correspondiente de la Lengua y en 1914 ocupó el cargo de Vocal del Patronato del Museo provincial de Bellas Artes de Granada. El 1 de febrero de 1923, pocos meses antes de su muerte, el municipio de Granada, a propuesta de su alcalde, aprobó la erección de una estatua en la ciudad para perpetuar su memoria. ■

### Para saber más

- CRUZ, V. DE LA (1985). *Don A. Manjón, su tiempo, su vida y su obra*. Madrid: Ariel.
- MANJÓN Y MANJÓN, A. (1915). *El maestro mirando hacia dentro*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- MANJÓN Y MANJÓN, A. (2003). *Diario del P. Manjón, 1895-1923*. (2.ª ed.) Introducción y texto crítico de J. M. PRELLEZO GARCÍA, Prólogo de L. SÁNCHEZ AGESTA. Madrid: B.A.C.
- PRELLEZO GARCÍA, J. M. (1975). *Manjón educador*. Madrid: Magisterio Español.



### Textos: las Escuelas del Ave-María

#### I. NUESTRA ESPECIALIDAD

«¿Queréis la expresión sincera acerca del reglamento del Ave María? Aquí la tenéis: *El Ave-María carece de reglamento* (...).

Nuestra especialidad es no tener ninguna especialidad; pues no creo que sea cosa singular de nuestros tiempos educar en el campo, enseñar gratis, especialmente a los pobres, y hacerlo jugando y moviéndose, ni mucho menos el educar en humano, libre, español y cristiano (...).

1.º *¿Que enseñamos en el campo?* Ciertamente, así es; pero no aconsejan eso los higienistas? Si los niños son como los pajarillos, y éstos viven en el campo mejor que en la jaula, a cualquiera le ocurre que conviene tener enseñanza y juego en el campo para aquellos seres bulliciosos y alegres... Pues aprendamos a tener buen sentido... Y con que hagamos esto, habremos hecho más, muchísimo más, a favor de la humanidad y de la patria que todos los Ministros de Instrucción Pública con sus gimnasios... sus escuelas intraurbanas y... sus colonias escolares de baños. Lo que ellos buscan como accidente, nosotros lo tenemos como regla (...).

2.º *¿Que enseñamos jugando?* Ojalá tuviéramos todo un sistema de juegos pedagógicos... Intentamos aproximarnos al ideal de enseñar *jugando*, de educar *haciendo*, y estamos escribiendo juegos y procedimientos movidos que, con el tiempo y la experiencia, lleguen a formar todo un sistema (...).

3.º *¿Que queremos juntar con las letras, las acciones, y aun apuntar a profesiones, artes y oficios?*... ¿No es éste el ideal de la escuela moderna? ... Lo que importa es que esto lo afirmemos y perfeccionemos y, sobre todo, que no desistamos (...).

4.º *¿Que intentamos educar en humano y cristiano?* Ni lo negamos ni lo disimulamos, antes al contrario, de ello nos gloriamos (...).

Nosotros carecemos de valor *para conspirar en contra de la humanidad y sus destinos* (carecemos de *audacia para sustituir el plan de Dios con nuestros planes*)... Amamos al niño como Dios le ama y para lo que Dios le ama; no para hacer de él una bestecilla ilustrada y atea, una fiera con razón y letras (...).

No somos suficientemente desalmados para borrar en la escuela la imagen de Dios, ni suficientemente criminales para ir en contra de las leyes cristianas aún vigentes a pretexto de libertad de enseñanza (así llaman a la libertad del maestro para pervertir al discípulo)... Aquí en España, descontando el Catolicismo, no hay judíos ni protestantes, sino solo impíos y ateos... y así educar en humano es educar en cristiano y viceversa (...).

5.º *¿Que somos patriotas y libres en la enseñanza?* ... La patria la amamos todos, pero hay muchos que... son patriotas al revés, esto es, de Francia, Inglaterra o Alemania, sobre todo de Francia que es el Estado más degenerado de la raza latina en punto a libertad de enseñanza, y del cual nuestros degenerados regeneradores quisieron tomar la pauta (...).

6.º *¿Que enseñamos gratis?*... en cuanto podamos debemos aspirar a algo más, a dar no sólo la enseñanza gratuita, sino todo lo que para la enseñanza se necesite; y respecto de los alumnos más pobres y necesitados (que no vendrían a la escuela si tuviesen que buscarse la comida) debe hacerse de modo que, por uno u otro medio, no les falte ésta». [MANJÓN, A. (1946). «Ley, instrucción, reglamento y presupuesto del Ave-María [1908]», en *Hojas evangélicas y pedagógicas del Ave-María*. Granada: Patronato de las Escuelas del Ave-María].

#### II. EL MAPA-MUNDI SUMERGIDO

El mapa-mundi de relieve y sumergido en agua, es un medio muy apropiado para fijar la atención del alumno y hacerle entender fácilmente lo que es la tierra con sus continentes y mares. Y hasta consideramos dicho mapa como una síntesis de la geografía descriptiva, como verá el que leyere. Vamos por partes.

1. *Situación.*— El mapa en agua está situado en una alberca que tiene comunicación con un tomadero de agua para llenarle, y un caño de desagüe, a la altura conveniente, para que los continentes no se sumerjan. Un muro rodea la alberca y un parral le hace sombra.

2. *De qué es.*— La alberca es de ladrillo y cemento, y los continentes e islas están hechos en piedra labrada y colocada en medio de los grandes mares. Pero bien pudiera ser de solo cemento, y aun de madera, que es más fácil de labrar; y ponerlo flotando sobre las aguas: lo esencial es que el niño vea y palpe mar y tierra y el espacio que cada uno de estos elementos ocupa.

3. *Orientación.*— Ya tenemos a los niños de pie o sentados alrededor de la alberca; ya los suponemos instruidos acerca de la manera de orientarse en cualquier sitio donde se hallen; ya suponemos aplicado ese procedimiento al pueblo, provincia y nación; vamos ahora a aplicarle al mapa-mundi, dando algunas explicaciones y detalles. Así pasamos de lo singular a lo general, de la escuela o casa que vemos y conocemos, a la casa del mundo, que nos va a servir de escuela para aprender lo desconocido, la morada del hombre.

La orientación es muy fácil, ya porque el mapa está orientado, ya porque no hay sino aplicar las palabras Norte y Sur, Este y Oeste a sus respectivos puntos. Veámoslo, haciendo aplicación a los continentes y océanos.

*Continentes.* Son tres (contándolos): Antigo, Nuevo y Novísimo (señalándolos con un puntero).

El continente antiguo se divide en tres partes: Europa, Asia y África (señalándolas); añadiendo a estas América y Oceanía, resultan ser cinco las partes del mundo.

*Océanos o grandes mares.* Son cinco: el Atlántico, el Pacífico, el Índico o Mar de las Indias, el Océano glacial Ártico y el Antártico. Los mares interiores o pequeños mares son varios, pero vamos al conjunto. (Al decir, señalan.)

*Ejercicios sobre continentes.* Salta un niño a la roca que representa el mundo (seco), y se le dice: ponte en el continente Antigo (lo hace); vete al Nuevo (va); pasa al Novísimo (pasa). Mientras este niño viaja de continente en continente, otros tres escriben en pizarras los nombres de los continentes y las ponen sobre ellos. El mismo ejercicio se hace sobre las cinco partes del mundo, paseándolas y escribiendo sus nombres, y separando la Europa de Asia por una raya de yeso, una cinta o cualquiera otra cosa.

Poco dura la pintura en sitio húmedo, y menos si es pisado por los niños; pero se puede pintar, a Europa de verde, África de negro, Asia de amarillo, América de color cobre y Oceanía de color verde aceitunado. Esto de los colores llama mucho la atención de los niños y da resultado; mas como la pintura no dura, se acude a suplirla con serrín de colores que cubra en la forma dicha el suelo.

También produce buen efecto el tener cinco (o más) figurines o monigotes pintados con los cinco colores de las cinco razas que pueblan las cinco partes del mundo, y colocando a cada uno en su tierra, se aprenden las partes del mundo y el color y distribución de las razas.

Ahora ya se pueden preguntar los límites de todos los continentes y mares y la situación respectiva de unos y otros, o de unos con relación a otros, que los niños acertarán sin que se les diga. Y decía un soñador, al ver este mapa: Voy a suponer que hay aquí lo que yo imagino.

Si sobre este mapa-mundi sumergido hay pendiente de lo alto una esfera terrestre, donde se hallen pintados los mares y continentes, ¿es ocasión de pasar a su estudio, elevándose de lo que se pisa y ve a lo que se ve y lee? -Sí, señor.

¿Y haciendo girar esta esfera, aprenden los niños el movimiento de rotación, y por él el significado de la palabra *orientación*? (Supone esta palabra que el *Oriente*, punto de la salida del sol, es la base para determinar los demás puntos (O., N. y S.) -Muy bien.

Y viendo que la alberca es más larga de E. a O. que de N. a S., y observando que la cinta con que se mide la circunferencia de la esfera terrestre de E. a O. es más larga que la que resulta de medirla de polo a polo o de N. a S., ¿se convence el niño y ve el por qué se llama *longitud* o *largura* la distancia de E. a O., o sea de meridiano a meridiano, y *latitud* o *anchura* la distancia de polo a polo o de N. a S.? -Claro es.

¿Y a este estilo, se puede aquí, en presencia de las cosas, ir ensanchando por días los conocimientos, a partir del planisferio y del globo terrestre, que no es sino una bola forrada con el planisferio? -Perfectamente.

¿Y se podrían cortar tiras de badana o de hule, o de tela, o de papel, conforme al patrón del suelo, y recurrir con ellas el globo o bola, y así verían los chicos cómo se hace de un plano una esfera y de una esfera un plano? -Lo verían y harían.

¿Y hasta, mediante un sencillo mecanismo, podría esta esfera girar alrededor de un centro brillante, que sería el sol? -Se podría hacer.

Y así iba elevándose y remontándose este observador, hasta traer a aquel punto y mapa todo el sistema planetario con el estudio de toda la geografía astronómica. Yo le oía contento y le aplaudía convencido; pero le dije: Descendamos por ahora de esferas tan altas; que no están los niños para emprender aún viajes aéreos.

Y descendió él a la geografía física y, con entusiasmo proporcionado a su imaginación inventiva, afirmaba que, agrandando y multiplicando y detallando los mapas sumergidos, se podía enseñar toda la geografía física.

Aquí, decía, se pueden labrar en la roca las montañas, y a simple vista, de un golpe, presentar los sistemas orográficos del mundo y de cada una de sus cinco partes.

Aquí, en la parte sólida, se pueden muy bien tallar: las sierras con sus picos, desfiladeros, gargantas y puertos, volcanes y cráteres; y las cañadas, colinas y valles, y las llanuras, y aun desiertos, con sus arenas y todo.

Aquí, en la parte líquida, se pueden representar las islas y archipiélagos, las penínsulas con sus istmos, los cabos con sus puntas, y las costas con sus acantilados y arenales. Aquí, derivándose de los océanos, los mares interiores o mediterráneos, los golfos, bahías, puertos, estrechos y canales.

Aquí, dentro de la parte sólida, las aguas que por ella corren: fuentes, arroyos, ríos con sus afluentes y riberas, cauces, canales, desembocaduras con sus rías, los lagos y lagunas...

Y si no contengo a mi interlocutor, se me sube otra vez por los aires en busca de los fenómenos atmosféricos, para representar (aunque es difícil, no siendo en pinturas, o cuando ellos se presentan) los meteoros de vientos, nubes, nieblas, lluvias, nieves, granizos, truenos, relámpagos, rayos, el arco iris y las auroras boreales; mas yo le llamé la atención hacia la geografía política, y terminé la sesión con una vuelta alrededor del mundo, para lo cual había un vapor a nuestra disposición y un tren expreso y transportable. En esta vuelta alrededor del mundo, iba diciendo los puntos por donde pasaba, los Estados que recorría, con las capitales, las razas, cultos, lenguas, leyes y formas de gobierno, productos de la tierra y de la industria, el comercio y las colonias...

¿Pero esto es una lección o un tratado de geografía? Es una lección, de la cual se puede hacer un tratado, es una síntesis que se presta a poco y a mucho; allí se ve y se palpa y se anda el globo, y sobre él se hace o representa todo. [MANJÓN, A. (1902). *El pensamiento del Ave-María. Tercera parte. Modos de enseñar*. Granada: Imprenta de las Escuelas del Ave-María].